

“«La esperanza no defrauda» (Rm 5,5) y nos hace fuertes en la tribulación”

Dios Padre tierno,

en el tiempo de la enfermedad, si por una parte experimentamos toda nuestra fragilidad como criaturas, por otra parte, sentimos Tú cercanía y compasión, porque en Jesús has compartido nuestros sufrimientos. Tú no nos abandonas y muchas veces nos sorprendes con el don de una determinación que nunca hubiéramos pensado tener. Por Tu don providencial, la enfermedad se convierte en ocasión de un encuentro que nos transforma, el hallazgo de Ti, Roca inquebrantable a la que podemos aferrarnos para afrontar las tempestades de la vida.

¡Te alabamos!

Señor nuestro Jesucristo,

sólo de Tu Pascua nos viene la certeza de que nada podrá separarnos jamás del amor de Dios. Y de esta “gran esperanza”, don gratuito, deriva cualquier otro rayo de luz que nos permite superar las pruebas y los obstáculos de la vida. Tú caminas con nosotros, haciéndote nuestro compañero de viaje, como con los discípulos de Emaús. Como ellos, también nosotros podemos compartir contigo nuestro desconcierto, podemos escuchar Tu Palabra que nos ilumina y hace arder nuestro corazón, y nos permite reconocerte presente en la fracción del Pan.

¡Te damos gracias!

Espíritu Santo, consolador de los afligidos y nuestra fortaleza en la tribulación,

por Tu don los lugares donde se sufre se convierten en lugares de intercambio, donde nos enriquecemos mutuamente, aprendiendo a esperar, a creer, a amar. Tú nos conviertes en “ángeles” de esperanza, los unos para los otros, todos juntos: enfermos, médicos, enfermeros, familiares, amigos, sacerdotes, religiosos y religiosas; allí donde estemos: en la familia, en los dispensarios, en las residencias de ancianos, en los hospitales y en las clínicas. Ayúdanos a regalarnos sonrisas amables, miradas agradecidas y confiadas, comprensivas y solidarias.

¡Te invocamos!

Santísima Virgen María, salud de los enfermos,

ruega por todos nosotros, enfermos y agentes sanitarios, para que nuestro caminar juntos en este Jubileo sea un himno a la dignidad humana, un canto de esperanza, capaz de estimular y animar en la caridad el concierto de toda la sociedad.

Amén. ¡Aleluya!